Violaciones de derechos en las fronteras griegas

Informe de Tierra y Mar
Febrero / marzo 2020

MOBILE INFO TEAM

BALKAN INFO VAN

Border Violence Monitoring Network

NO NAME KITCHEN

mare liberum

ORGANIZACIONES

Border Violence Monitoring Network es una alianza de grupos y ONG de base que documentan y abogan por el fin de las devoluciones en caliente ilegales desde Grecia y desde otros países a lo largo de la Ruta Balcánica. Los grupos que participan en la Red llevan a cabo entrevistas con personas en tránsito para recoger testimonios de primera mano sobre expulsiones colectivas y violencia en algunas de las zonas fronterizas más complicadas de la región.

Mobile Info Team es una organización basada en Grecia que proporciona apoyo a personas atrapadas dentro del ineficaz y complejo sistema de asilo europeo. El objetivo del equipo es mejorar la situación de las personas refugiadas a través de proporcionarles información, aclaraciones y ayuda vital a lo largo de todo el procedimiento de asilo.

Mare Liberum es una organización que monitorea los derechos humanos en el Mar Egeo por barco. El objetivo del grupo es observar, documentar y llamar la atención pública sobre la peligrosa situación que está teniendo lugar en la frontera europea entre Turquía y Grecia, y reforzar la solidaridad y los derechos humanos fundamentales.

No Name Kitchen es un grupo de personas independientes de diferentes partes del mundo, cuyo propósito es cubrir una de las necesidades más básicas y universales: la comida. La organización trabaja en diversos puntos a lo largo de la Ruta de los Balcanes, y en la ciudad griega de Patras, apoyando a las personas en tránsito que viven en asentamientos informales y tienen poco acceso a la ayuda institucional.

Balkan Info Van es un colectivo cuyo objetivo es apoyar a las personas en tránsito en la Región de los Balcanes y en Grecia con un centro móvil que señaliza servicios primarios, proporciona puntos de recarga de baterías, un lugar de calma y asistencia ad hoc a lo largo de la ruta.

Introducción

El deterioro de la situación en las fronteras terrestres y marítimas griegas representa un agravio para los derechos básicos de las personas en tránsito, no solo desde que el presidente turco Erdogan decidiera "abrir las puertas" para las personas refugiadas. Este informe conjunto resume las conclusiones más recientes de múltiples organizaciones que están documentando las violaciones de derechos en las fronteras griegas, e incluye testimonios de primera mano de personas que están sufriendo las políticas de la externalización de fronteras de la UE. Las características compartidas en materia de violación de derechos fundamentales que se dan a lo largo de las islas griegas y el continente son motivo de gran preocupación. También lo es el hecho de que incidentes recientes evidencian violaciones intencionales y deliberadas contra grupos en tránsito vulnerables, y no una reacción de emergencia, tal y como la presenta el gobierno y los medios dentro de la Unión Europea.

Visión general de la situación

Decenas de miles de personas han intentado cruzar hacia Grecia por rutas terrestres y marítimas peligrosas desde finales de febrero de 2020, y fueron recibidas con un muro de violencia. La necesidad de rutas seguras es evidente para la población pasajera de refugiados y migrantes atrapada en Turquía. Pero la decisión del presidente turco Erdogan del 17 de febrero de "abrir las fronteras" con Grecia es también la culminación de una tormenta perfecta que lleva tiempo anunciándose. En público, el gobierno turco justifica su decisión de abrir la frontera con Grecia con motivos humanitarios debido al desplazamiento aún mayor de población civil siria desde Idlib a Turquía, y por el fracaso de la UE de estar a la altura de sus responsabilidades según lo acordado en el pacto UE-Turquía que se cerró a principios de 2016.

Sin duda, Turquía tiene razón: la UE apenas ha llevado a cabo ningún reasentamiento de personas en tránsito desde Turquía a la UE, algo que había prometido – pese a que esto no representa, técnicamente hablando, un incumplimiento del pacto, ya que los reasentamientos están vinculados al número de personas devueltas desde Grecia. Los seis mil millones de euros que Turquía debía recibir a cambio de cerrar sus fronteras se desembolsaron con retraso. Por último, la UE ha incumplido su compromiso de revigorizar el proceso de adhesión de Turquía y, lo que es aún más importante, de facilitar la entrega de visados a ciudadanos del país. El descontento de Turquía con la UE es, por tanto, comprensible y ha sido expresado de manera continuada por diversos funcionarios a lo largo de los años. Y aun así, no es la explicación completa de por qué Turquía decidió abrir la frontera.

A nivel nacional, el gobierno turco está asediado por tres frentes. En 2018 se enfrentó a una crisis económica en desarrollo, al intentar volver a estimular su economía con deuda adicional. El crecimiento actual parece ser inestable, y existe una fuerte sensación de que el país podría caer de nuevo en una recesión en cualquier momento. La opinión de la ciudadanía respecto a la actitud receptiva de Erdogan para con las personas refugiadas se ha enrarecido cada vez más. Tras el fracaso electoral en Estambul y en otras ciudades importantes, es posible que el gobierno crea que ha llegado el momento de responder a la exigencia popular y empezar a expulsar a personas en tránsito. Por último, la intervención de Turquía en el Norte de Siria ha conllevado un número cada vez mayor de bajas. Por miedo a una reacción en contra de su población, el gobierno cerró temporalmente algunas de las webs de los principales medios sociales la última semana de febrero. Incrustado en esta crisis militar está el miedo de que, cuando Idlib caiga en manos de Assad, esto provoque un éxodo masivo desde la región, desestabilizando aún más la situación interna de Turquía.

Con este contexto en mente, es más fácil entender qué es lo que Erdogan quiere sacar de esta crisis. Básicamente, expulsar a personas en tránsito es parte de la meta, ya que satisfará el sentimiento en contra de las personas refugiadas de la población. Pero sobre todo, Erdogan quiere dinero – a poder ser, que sea desembolsado directamente a su gobierno – para poder estabilizar la economía del país. Finalmente, el apoyo geopolítico de la UE (y de la OTAN) podría aumentar la legitimidad de la acción militar turca en el Norte de Siria y probablemente, inclinar la balanza para influir en

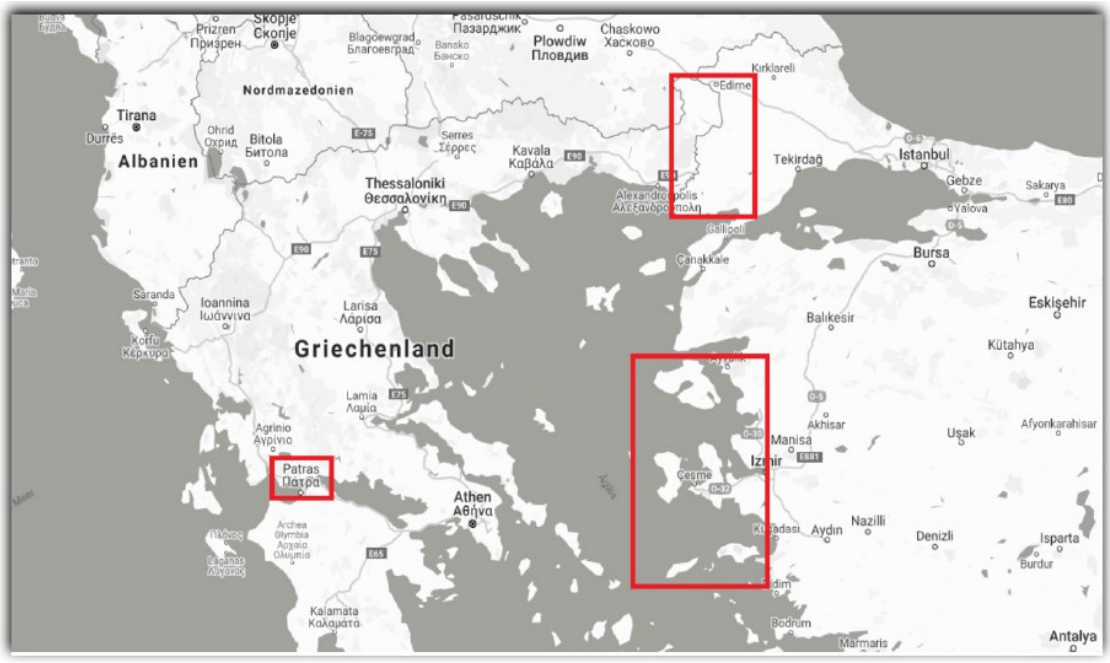
el resultado del conflicto a través de sanciones o de acción militar limitada.

Movida por la falta de solidaridad europea, los problemas económicos, la reacción popular y los intereses geopolíticos, Turquía ha convertido a las personas en tránsito en peones de ajedrez, en una lucha de poder a mayor escala entre la UE y Turquía. Como se muestra en este informe, las autoridades griegas bajo las órdenes del primer ministro conservador Kyriakos Mitsotakis, conocido por su dura postura frente a la migración, siguieron su ejemplo y respondieron con una violencia atroz contra los más necesitados de protección, con el pleno apoyo de la UE.

Suspensión de los derechos de asilo

Cuando la gente empezó a reunirse en la frontera terrestre y en las islas a partir del 27 de febrero, el gobierno griego atestó una rápida e ilegal refutación. El 1 de marzo de 2020, el Consejo de Seguridad Nacional griego anunció la "suspensión temporal, durante un mes [...] de la presentación de solicitudes de asilo por parte de todas las personas que entraran al país de forma ilegal" y su "deportación inmediata sin registro, cuando fuera posible, a sus países de origen o tránsito". Desde el anuncio, múltiples organismos internacionales y ONG han afirmado que la suspensión del derecho de asilo y del principio de no devolución no están permitidos por el derecho internacional o por el derecho europeo. La Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE protegen el derecho de asilo y de no devolución. La Comisión de la UE ha enviado mensajes deliberadamente incoherentes en respuesta a la violación por parte de Grecia de los derechos y principios afirmados internacionalmente.

La violación y suspensión de los derechos fundamentales por parte de las autoridades griegas ha facilitado e intensificado un brutal régimen fronterizo que ha llevado a que personas en tránsito hayan sido disparadas y gaseadas en pasos fronterizos oficiales y devueltas ilegalmente a través río Evros. Pese a que, desafortunadamente, la práctica de devoluciones en caliente es común en todas las fronteras externas de Europa, la contundencia con la que Grecia ha aplicado estos procedimientos ilegales y la voluntad política de la UE de respaldar esas violaciones es particularmente inquietante. A pesar de la documentación sobre la práctica generalizada de abusos, violencia y toda una serie de violaciones de derechos humanos que está teniendo lugar actualmente contra las personas en tránsito perpetradas por funcionarios de fronteras griegos, varios estados miembros de la UE han utilizado el marco de una amenaza a la seguridad para justificar el despliegue de fuerzas policiales adicionales en la región. El apoyo continuo que están proporcionando los Estados miembros ha permitido a sus homólogos griegos actuar con impunidad durante la actual suspensión de derechos tanto en la frontera terrestre de Evros como en las islas.



Áreas que se consideran en este informe conjunto – Evros, "hotspots" en las islas y Patras. (Fuente BVMN)

En el continente: militarización de la región de Evros

Diagrama del paso fronterizo, donde miles de personas están atrapadas. (Fuente: GoogleMaps). Leyenda: Campo informal / Paso fronterizo de Pazarkule / Paso fronterizo de Kastanies / Intersección = tierra de nadie

Violencia en el paso fronterizo de Pazarkule/Kastanies

"Nosotros somos las cartas, y ellos están jugando con nosotros", dijo el padre de una familia siria en el paso fronterizo de Pazarkule/ Kastanies, cerca de Edirne, lugar al que las personas en tránsito han sido desplazadas cínicamente por Turquía y flanqueadas violentamente por Grecia. El 27 de febrero de 2020 surgió un campamento informal movido por la promesa de una ruta segura a través de la frontera, pero se estima que entre 10.000 y 20.000 personas, muchas de las cuales son mujeres, niñas y niños, quedaron entonces de hecho atrapadas en tierra de nadie cuando Grecia rechazó su derecho de solicitar asilo. Acampadas en condiciones miserables, con pocos alimentos y agua, la gente se enfrenta cada día a acciones de violencia brutal por parte de la policía y el ejército griegos, que sellaron la entrada al cruce de Kastinies.

Cañones de agua, gas lacrimógeno, balas de goma y munición real son algunos de los métodos que personal de la policía y militares griegos han usado para atacar a hombres, mujeres, niñas y niños por igual, y que ya han causado víctimas por armas de fuego. Las autoridades griegas realizaron ataques regulares en tierra de nadie durante las dos primeras semanas de marzo, disparando hacia el lado turco. Uno de estos disparos atravesó el brazo de una persona en tránsito mientras intentaba ayudar a otra víctima de arma de fuego que se desangraba en el suelo [1.1].

"Me dispararon en el brazo"

Mientras, una familia siria (con dos niños de dos y cuatro años) describen la situación desesperada [1.2]:

"No hay escapatoria, los militares turcos cerraron la valla para que no pudiéramos salir"

Izquierda: Herida de bala por disparos de las autoridades griegas (Fuente: BalkanInfoVan). A la derecha: Las autoridades griegas lanzan gas lacrimógeno en tierra de nadie (Fuente: Guardian)

Las acciones combinadas de los militares turcos y griegos provocaron que miles de personas quedaran cruelmente atrapadas en un espacio en el que están sujetas a continuos ataques de gases lacrimógenos, que causan una severa irritación en los ojos y pulmones. Para agravar estas medidas, las autoridades griegas llevaron grandes ventiladores para hacer volar el gas lacrimógeno que se disparaba desde ambos lados de la frontera, concentrándolo en el campamento improvisado y creando condiciones insoportables para la gente ahí encerrada.

Sellado por el ejército y la policía turcos, una de las pocas formas de salir del campamento para la gente en tránsito es coger uno de los autobuses que ofrecen las autoridades turcas y que supuestamente van a Estambul. Pero han surgido dudas sobre el verdadero destino de dicho transporte [1.3]. El acceso es cada vez más restringido para los periodistas y trabajadores de ayuda humanitaria desde que comenzaron los enfrentamientos en la frontera. Los permanentes controles policiales en la carretera entre Edirne y Pazarkule, han bloqueado efectivamente la difusión de información desde la zona fronteriza.

Izquierda: Las autoridades griegas sellan la entrada al paso fronterizo de Kastanies (Fuente:BalkanInfoVan) Derecha: Niños atrapados en el paso fronterizo de Pazarkule en condiciones extremas.

Además, dos periodistas kurdos han sido arrestados, mientras que fuentes dentro del campo sugieren que un miembro de la prensa internacional también fue interrogado durante siete horas dentro del perímetro del cruce.

Tras los esfuerzos iniciales de Grecia y Turquía de alentar la cobertura mediática de sus respectivas acciones, parece que ambos están dispuestos a sofocar la cobertura objetiva de la crisis humanitaria que han creado deliberadamente. En el momento de la publicación, algunos grupos han intentado dejar el paso fronterizo, pero miles de personas continúan atrapadas ahí. Informes desde el interior sugieren que el libre acceso a y desde el lugar se limita a un día a la semana, y siempre con la toma previa de las huellas dactilares por parte de las autoridades turcas. Según se informa, la policía también ha ofrecido hasta 300 TL (43 Euros) a las personas para que salgan en autobús hacia Estambul; eso, o la perspectiva de verse obligadas a hacer un cruce peligroso hacia Grecia. El brutal cierre de la frontera por parte de las autoridades griegas y las tácticas de contención aplicadas por Turquía sólo hacen que confirmar las declaraciones de las personas de dentro que dicen ser de hecho "cartas" que están siendo colocadas sobre la mesa.

Las devoluciones en caliente sistémicas de Grecia a Turquía

Para las personas que han estado documentando la expulsión colectiva organizada y sistemática de personas a través de la frontera greco-turca alrededor del río Evros, los recientes acontecimientos descritos más arriba han representado la continuación e intensificación de una práctica habitual en la región. Una coalición de actores en el norte de Grecia llevan trabajando los últimos ocho meses para recoger testimonios de devoluciones en caliente y extraer las tendencias de los patrones de violencia que ocurren en la frontera terrestre. El informe de agosto de la red BVMN detalla los procedimientos habituales, como el robo o la destrucción de pertenencias personales, el uso de violencia física y el uso de pasamontañas para proteger la identidad de los autores. Mientras tanto, Mobile Info Team publicó en otoño los hallazgos más importantes sobre estos actos atroces en un largo informe en el que analizaba 27 casos de devoluciones en caliente (pushbacks) registrados por su equipo. La investigación encontró relatos confirmatorios de:

-Autoridades encapuchadas vestidas con un uniforme estilo militar.

-Palizas y robos llevados a cabo por autoridades griegas.

-Detención ilegal de personas en condiciones insalubres.

-Expulsión colectiva con barcos a través del río Evros.

Los incidentes de las últimas dos semanas coinciden, por lo tanto, con la tendencia ya conocida de violación de derechos humanos en la región, tal y como las imágenes publicadas por Der Spiegel mostraron en diciembre. Las notables diferencias entre la situación actual y las prácticas habituales es la gran escala en la que estos

Izquierda: Un grupo víctima de una devolución en caliente desde Grecia despojado de su ropa interior (Fuente: TRT) Derecha: Ropa, zapatos y bolsas rotas en el lado griego del Evros (Fuente: BalkanInfoVan).

procedimientos se están llevando a cabo ahora, a pesar de o tal vez debido a la mayor atención mediática que reciben. Mientras que informes anteriores de los reporteros sobre el terreno de BVMN detallaban solo expulsiones colectivas de grupos de hasta diez miembros, en la frontera hay en la actualidad miles de personas migrantes que han llegado a pie o en autobús desde varios lugares de Turquía. Como respuesta al aumento de las cifras, el grado de violencia se ha intensificado, tal como se describe en el testimonio recogido en el paso de Pazarkule/Kastinies.

Actores sobre el terreno, como el medio de comunicación turco TRT, han compartido imágenes ampliamente difundidas en la que se ven grandes grupos de migrantes que han sido obligados a desvestirse, y que revelan claros signos de maltrato físico. Este no es un fenómeno inusual, y la red BVMN ha compartido anteriormente informes que hablan de inmersión en agua, brazos rotos por agentes de las fuerzas de seguridad y graves ataques con porras. Sólo en marzo, la Red cubrió las devoluciones en caliente de 76 personas desde Grecia a Turquía, en los que figuran dos casos en los que habían familias involucradas. El 8 de febrero de 2020 más de 50 personas, incluyendo mujeres y niños y niñas, fueron retenidos en un centro de detención en Evros donde algunos de los miembros del grupo fueron golpeados y donde las autoridades griegas negaron a los detenidos comida y agua. [2.2].

La noche siguiente, el entrevistado explicó cómo 16 de las personas fueron metidas en una furgoneta y conducidas al río Evros donde:

"fueron forzadas a desnudarse y luego, en grupos de ocho personas, las metieron en un barco".

En otros dos casos registrados en marzo, los entrevistados explicaron cómo las autoridades griegas retuvieron a sus grupos en tránsito en celdas de detención inhumanas y degradantes. Un menor de 16 años recuerda como "a los hombres se les negaba el agua y sólo se les permitía comer si pagaban 2 euros" [2.2], mientras que otra persona a la que se le negó el acceso a un baño, dijo "si necesitabas orinar, lo tenías que hacer en una botella" [2.3].

Los tres casos muestran principios familiares: autoridades encapuchadas, detención en condiciones inhumanas y devoluciones en caliente mediante barcos a través del río Evros. Violaciones tan graves de los derechos humanos, que en muchos casos incluyen actos de palizas y torturas físicas, no son nada nuevo en esta región del noreste de Grecia. La decisión reciente de Erdogan de "abrir las fronteras" y el aumento de la atención mediática no ha hecho más que iluminar estas prácticas ya existentes.

Encarcelamiento de los solicitantes de asilo

Si bien los grupos pro derechos humanos han pedido que se lleve a cabo una rendición de cuentas adecuada por las infracciones mencionadas anteriormente, la respuesta judicial en Grecia ha consistido en una preocupante continuidad de la persecución de las personas migrantes y refugiadas que se está viendo sobre el terreno. El medio de comunicación alemán Tagesschau publicó recientemente una investigación sobre 50 personas que fueron acusadas de haber cruzado ilegalmente la frontera y juzgadas por la vía rápida ante los tribunales griegos, con sentencias de hasta cuatro años de prisión. La persona más joven de entre los condenados era una niña afgana de 12 años.

La práctica ha llevado a la separación de familias y al llamamiento de ACNUR y del Consejo Griego para los Refugiados para el acatamiento inmediato del Convenio de Ginebra y sus cláusulas de protección para las personas solicitantes de asilo. Tales violaciones avivan una profunda preocupación en relación a la independencia de las instituciones legales griegas, y a la disminución de los derechos de las personas en movimiento, como se describe en los recientes casos registrados por la red BVMN. Desafortunadamente, esta no es la primera vez que un juicio penal se basa en arrestos arbitrarios de la población de tránsito, cargos penales exagerados, falta de acceso al debido proceso y a la detención preventiva punitiva – una tendencia que alcanzó su punto máximo en el infame juicio de "Moria 35". Además, en un contexto en el que grupos justicieros de derecha están autorizados a operar libremente en regiones fronterizas (y son incluso elogiados por el Primer Ministro griego Mitsotakis), la decisión de encarcelar a los solicitantes de asilo es una cruda demostración de la intención de Grecia de bloquear el acceso a su territorio.

En el mar: la situación en las fronteras marítimas griegas

Actualización desde las Islas Griegas

Con la firma del Acuerdo UE-Turquía en marzo de 2016, los antiguos centros de recepción en cinco islas del mar Egeo se fueron convirtiendo cada vez más en campamentos rodeados por cercas de alambre. En Lesvos, Chios, Samos, Leros y Kos, la llamada Vía Rápida para las solicitudes de asilo se introdujo también en la forma de una Entrevista de Admisibilidad previa con el fin de dirigir a las personas de forma rápida y eficaz desde las islas y, si procede, admitirlas en Turquía. Empezó supuestamente como una medida temporal, pero los campos continúan, hasta día de hoy, mal equipados para hacer frente al número de personas que llegan, y son muchas las personas que consideran que se han convertido en prisiones al aire libre.

En los últimos cuatro años, continuaron las llegadas a las islas, pese a ser contenidas a través de la intervención de la Guardia Costera turca que impedía que los barcos salieran de sus costas, mientras que la Guardia Costera Helénica (HCG) permitía a los barcos entrar en aguas griegas. A partir del 1 de marzo de 2020, cuando el gobierno griego suspendió el derecho a solicitar asilo, la HCG comenzó a impedir que los barcos entraran en aguas griegas mediante disparos de advertencia hacia por lo menos un barco, y cortando el paso a otros barcos para que no pudieran llegar a la orilla. Una embarcación volcó por los movimientos de sus pasajeros cuando la HCG se acercó a la embarcación, resultando en la muerte de un joven sirio.

Mientras tanto, las personas refugiadas que alcanzaron las costas fueron inmediatamente confinadas en centros de detención provisional. En Lesvos, a 450 personas se les restringió el acceso al puerto y quedaron detenidas en una barco de la marina. En Samos, cerca de 95 personas están detenidas en instalaciones de la policía portuaria. Una práctica similar se ha realizado en otros "puntos calientes", donde las personas refugiadas tienen restricción de movimiento para tener contacto con sus parientes en la isla y para presentar una solicitud de asilo, algo que se solapa a la escalada de los ya draconianos controles en la frontera terrestre de Grecia en Evros.

Estudio de caso: dificultades en Lesvos

Las llegadas a las islas del Egeo aumentaron desde el verano de 2019, mientras que las estructuras de alojamiento continuaron siendo muy insuficientes. Las insoportables condiciones de vida en los campos y la continua carga para la población griega creó una situación cada vez más tensa. Tras el anuncio del gobierno central griego de la construcción de campos cerrados en las islas del Egeo, la atmósfera en Lesvos ha comenzado a cambiar para peor. Recientemente, unidades de policía antidisturbios enviadas desde el continente se enfrentaron a una protesta local, unos incidentes que sirvieron para tensar aún más la situación. La tensión se intensificó todavía más cuando Turquía anunció la apertura de sus fronteras y entre el 29 de febrero y el 2 de marzo, más embarcaciones con personas refugiadas llegaron a las costas de la isla.

En el mar, el MARE LIBERUM, un barco que monitorea el cumplimiento de los derechos humanos en las zonas fronterizas del Egeo, sigue observando violaciones de los derechos humanos por parte de los buques de las autoridades griegas y de FRONTEX. Por ejemplo, en marzo, una embarcación con personas vulnerables a bordo fue abandonado por las autoridades griegas en la costa sur de la isla. A pesar de estar en aguas griegas, la embarcación y sus pasajeros fueron abandonados diez horas, y el rescate se dilató peligrosamente, incluso después de que la HCG fuera informada y presionada por actores internacionales para que actuara. Las autoridades nacionales y de la UE solo se decidieron a actuar cuando el agua ya había entrado en la embarcación y la gente estaba desesperada.

El 1 de marzo de 2020 el buque MARE LIBERUM observó varios casos de graves violaciones de los derechos humanos. Por ejemplo, un barco que transportaba una gran cantidad de personas en tránsito fue atacado por hombres enmascarados que persiguieron y abordaron la embarcación desde su propio barco, y destruyeron el motor. La embarcación dañada consiguió aun así llegar a la costa de Lesbos remando, pero allí se encontraron con grupos de derecha locales que impidieron que la gente pudiera desembarcar en el pequeño puerto del pueblo de Thermi. En los primeros días de marzo, la seguridad estaba lejos de estar

garantizada en tierra y mar. Las carreteras fueron bloqueadas por los fascistas, a las personas refugiadas se les negó el acceso al campamento de Moria, incendiaron el Centro de Recepción Stage 2 y esa misma noche, se destruyeron varios coches de grupos de apoyo de ONG. El 2 de marzo de 2020, el barco de vigilancia MARE LIBERUM fue amenazado por una multitud que vertió gasolina en la cubierta de popa. La tripulación se vio obligada así a pasar varios días en el mar con la urgente necesidad de un puerto seguro, que las autoridades no proporcionaron hasta nueve días más tarde. El 7 marzo de 2020 incendiaron la Escuela de la Paz del centro comunitario One Happy Family.

Desde el 1 de marzo de 2020, 555 personas han llegado a Lesvos en embarcaciones neumáticas desde el mar Egeo, aunque las llegadas disminuyeron a medida que pasaba el mes, debido a las operaciones de la Guardia Costera griega y turca. El rescate ya no está garantizado y hay muchos informes de devoluciones en caliente y "pull backs". Las personas que consiguieron llegar a Lesvos no tienen la posibilidad de solicitar asilo, no tienen un lugar seguro en donde puedan quedarse, y no se están proporcionando suministros a las personas que llegan ahora. Para los que ya están en las islas, la situación también está empeorando gravemente.

El 16 de marzo de 2020 se produjo un incendio en el campamento de Moria, otro ejemplo de los peligros que representa la deliberada superpoblación de los campos y un recordatorio de la necesidad de evacuar urgentemente todos los campos de las islas, crear una ruta segura para las llegadas y respetar los derechos humanos.

En las otras islas

Fuentes de otros puntos calientes informan que todas las personas que llegaron a partir de marzo fueron separadas de la población general de refugiados en las islas. Desde el punto de vista legal, no son solicitantes de asilo, ya que se les ha limitado su derecho a solicitar asilo.

Quíos: 296 personas refugiadas llegaron el domingo 1 de marzo. 124 de ellas fueron transferidas al campo y confinadas a la primera zona de recepción, donde siguen retenidas a día de hoy. Otras llegadas y posteriores llegadas, 136 personas la primera semana de marzo, fueron finalmente transferidas a una estrecha franja de tierra rodeada en tres de sus lados por agua, frente a la Policía Portuaria. Los hombres pasaron la noche al raso, mientras que mujeres, niños y niñas durmieron en autobuses durante la noche. El 14 de marzo, ACNUR montó 15 tiendas de campaña a petición de la Dirección de Policía de Quíos en la misma franja de tierra y la gente está ahí detenida desde su llegada.

La policía distribuyó productos no alimentarios y alimentos donados por ONG y locales, y se les concedió acceso a los servicios médicos voluntarios profesionales. Una mujer que había dado a luz unos días antes de su llegada, fue llevada al hospital para que le realizaran pruebas, le dieron el alta, y actualmente se encuentra alojada en una de las tiendas. Ninguna de las

Chios, 15 tiendas frente a la Policía Portuaria, Fuente: Alithia

Las llegadas de marzo son trasladadas desde instalaciones de la Policía Portuaria a la zona de espera en el puerto de Leros. (Fuente: voluntario independiente)

personas refugiadas recibió asesoramiento jurídico y no se les permitió presentar una solicitud de protección internacional.

Leros: Las llegadas de marzo también se ubicaron en las instalaciones de la Policía Portuaria. Durante los primeros días, las mujeres, los niños y las niñas pudieron pasar la noche más protegidas del frío en un camión, mientras los hombres dormían fuera bajo la lluvia y el frío. En los últimos días, los recién llegados fueron trasladados a la zona de espera del puerto. Diferentes fuentes informan que entre 232 y 252 personas están actualmente alojadas en un espacio que tiene simplemente un techo, y que está cerrado con plásticos en los lados como protección contra el viento y el frío. En ausencia de condiciones higiénicas, comenzaron a extenderse infecciones, tales como enfermedades de la piel y virus estomacales. Una mujer embarazada fue trasladada al hospital local para dar a luz. Entre los refugiados hay 28 niños y niñas menores de tres años.

La policía permitió la distribución de productos no alimentarios, entre los cuales productos de higiene personal para mujeres, y leche maternizada y pañales para bebés. En las islas no estaba permitido el contacto entre las personas refugiadas y sus familiares. Además, no se podían presentar solicitudes de asilo a las autoridades.

Samos: Beatrice Chioccioli, coordinadora del proyecto Avocats Sans Frontières France, informa que hubo entre 90 y 93 llegadas la primera semana de marzo. Hombres, mujeres, niños y niñas fueron confinados en detención, en el edificio de la Autoridad Portuaria de Samos, Vathy. Entre los detenidos, un joven de 17 años menor no acompañado del Afganistán. Los detenidos no han tenido acceso a agua para las necesidades higiénicas básicas desde su llegada. Ningún abogado fue autorizado a entrar en el área de detención. Debido a la falta de acceso, no existe más información disponilble sobre las condiciones o estadísticas demográficas.

Fuentes adicionales informan que las personas que han llegado permanecen en dos celdas de detención con barrotes, custodiadas, y que miden, según una estimación aproximada, 25 metros cuadrados cada una. No está claro qué actores tienen acceso al área de detención. Se han proporcionado algunos alimentos y se ha instalado un retrete químico en el lugar. El piso del edificio en el que se encuentran las celdas tiene pequeñas ventanas para la ventilación y le entra luz del día.

En la segunda semana de marzo, el Informe del Agean Boat Report documentó 37 llegadas. Fuentes de personal voluntario informan que su ubicación actual es desconocida. A ninguno de los grupos de personas se les permitió registrar una solicitud de asilo, según fuentes locales.

Kos: Aegean Boat Report publicó 251 llegadas desde el 1 de marzo de 2020 a la isla. Las 176 personas que llegaron la primera semana se ubicaron dentro de la zona de espera del puerto, una construcción rodeada de cristal. Las llegadas que tuvieron lugar a partir de esa fecha se ubicaron en tiendas de campaña instaladas en la misma zona. Los agentes de policía que patrullan la zona están restringiendo el contacto con gente de fuera. El Labor Centre ofreció mantas y sacos de dormir a las personas refugiadas, entre las cuales también hay niños y niñas, retenidas en el puerto local el 14 de marzo. Los productos fueron recogidos por residentes locales y asociaciones.

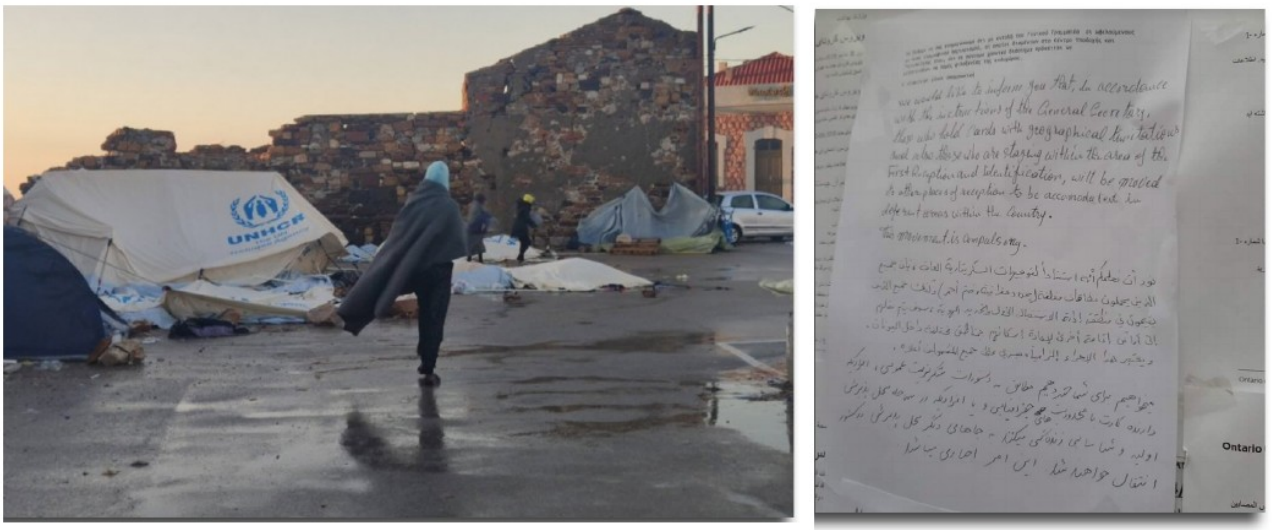
En comparación con otras islas, el campamento está alejado, a 15 km de la ciudad de Kos. Las fuentes afirman que desde el 1 de enero de 2020, tras la adopción de la nueva ley de asilo (Ley 4636/2019) todas las personas refugiadas han sido detenidas a su llegada y han pasado el procedimiento de asilo en detención. Sólo son liberadas una vez que se les concede la protección internacional. Fuentes confirmaron que están retenidos en el centro de detención existente y que solo hay raros casos de personas de extrema vulnerabilidad que son liberadas sin ningún tipo de apoyo.

En el momento de la publicación

Entrando en la tercera semana de marzo la situación sigue siendo terrible. El mal tiempo, destrozó las tiendas de campaña en Chios, que habían sido montadas en un lugar particularmente expuesto. La noche del 16 de marzo, el viento sopló a más de 64 km/h y las olas estallaron contra la franja, derribando todas las tiendas de campaña de ACNUR.En el tablón de anuncios del campamento de Vial, en Chios, la administración del campo publicó un boletín, declarando: "Nos gustaría informarles de que, de acuerdo con las instrucciones del Secretario General, las personas que tengan tarjetas sin limitaciones geográficas y también las que estén dentro del área de la Primera Recepción e Identificación, serán trasladadas a otros lugares de recepción para ser alojadas en diferentes áreas del país. Este traslado es obligatorio". El boletín se retiró poco más tarde sin ningún tipo de información adicional.

El domingo 15 de marzo de 2020 aproximadamente 76 personas llegaron a Kos, y fueron restringidas a la zona del puerto y ubicadas en tiendas de campaña junto con las llegadas anteriores.

La policía y el personal voluntario de Chios y Samos fueron informados por el Gobierno central de que tendrían lugar traslados, pero no ha habido ninguno hasta el momento. Esto llevó a las Asociaciones de trabajadores de la Policía de Quíos, Lesbos, Samos, y de las islas del norte y sur del Dodecaneso a hacer declaración extrajudicial contra el gobierno por indiferencia penal. Hacían una llamada a tomar "medidas directas para la descongestión de (nuestras) islas". Los agentes de policía condenan al gobierno por instituir medidas que crean un peligro para la salud en el contexto del brote de COVID-19. Condenan las regulaciones impuestas por el gobierno central en relación a las "reglas de custodia de las personas inmigrantes y



Izquierda: una tienda de campaña por tierra en Chios (Fuente: politischios). Derecha: hoja informativa en el campo de Vial (Fuente: anónima)

todas las demás disposiciones pertinentes para la salud pública".

Violencia en el puerto de Patras

A pesar de que los números totales no son tan altos como en otras partes de Grecia, la violencia en el puerto de Patras es también un recordatorio convincente sobre el nivel de maltrato que existe en varios puntos a lo largo de la frontera marítima de Grecia. En esta ciudad costera en el continente occidental, una comunidad cambiante de alrededor de 150 personas viven en un asentamiento informal cerca de la terminal de barcos, con la esperanza de cruzar el mar Adriático en las salidas regulares de los transbordadores hacia Italia (Bari, Ancona y Venecia), una precaria ruta en la que se arriesgan a ser víctimas de una violencia extrema.

Las condiciones de vida en los principales edificios ocupados ya forman un telón de fondo a la violencia que se ejerce sobre las personas en la frontera marítima, una marca de las fallas sistémicas del sistema de asilo griego y del programa de vivienda Helios, que ha conllevado a que algunas personas se hayan visto obligadas a dormir al raso.Junto con esto está el desgaste psicológico y físico al que se enfrentan las personas que se ven obligadas a seguir rutas irregulares en barcos de pasajeros. Los informes recogidos por No Name Kitchen en Patras documentan un grado alto de violencia interna por parte de las autoridades griegas que impiden el acceso a los barcos, y que atacan a las personas en sus asentamientos informales.

En el puerto, los grupos de tránsito informan de fuertes controles de seguridad y del uso de violencia física por parte de las autoridades portuarias y de la policía para sacar a la gente de los remolques de los vehículos.Según se informa, los guardias fronterizos someten a palizas, arrestos y detenciones a los grupos que cogen. Algunos entrevistados también comparten experiencias de haber sido llevados desde el puerto a centros de detención, donde han sido retenidos sin un intérprete o acceso a asistencia legal. Tales actos coinciden con otros hallazgos de incidentes que han tenido lugar en Evros y las islas griegas, en términos del uso de fuerza desproporcionada y detención ilegal.

Para agravar esta violencia, la policía griega también lleva a cabo un acoso sistemático en los asentamientos informales en Patras, y aparece en las fábricas ocupadas varias veces al día, donde amenaza a los residentes mientras cocinan, duermen o comen. Según se informa, los agentes roban y dañan las pertenencias personales de las personas, y les rompen sus móviles y cargadores como un método burdo para limitar aun más sus posibilidades. La policía también les golpea con porras y a menudo dispersa a los grupos internamente, hacia Atenas, donde los deja tirados fuera de comisarías de policía o cerca de la Plaza Victoria. Los actos de la policía griega, y su impunidad, conforman un microcosmos de los problemas más generales que se destacan en este informe: que las personas refugiadas y las comunidades de migrantes se enfrentan a una medidas generalizadas para despojarlas de sus derechos fundamentales.

Apoyo de la Unión Europea

La respuesta principal de la Comisión y del Consejo a los acontecimientos en la frontera turco-griega ha sido el apoyo incansable a las acciones de Grecia para reprimir brutalmente el tránsito a las islas y al continente. Depués de llamar a Grecia "El escudo de Europa", la Presidenta de la Comisión von der Leyen prometió 700 millones de euros de fondos, así como misiones de FRONTEX sustancialmente reforzadas, a pesar de las dudas sobre la legalidad de utilizar FRONTEX en un contexto en el que los derechos fundamentales han quedado suspendidos. A pesar de las críticas de ACNUR, un portavoz de la Comisión afirmó que la Comisión no pudo determinar la legalidad de las acciones de Grecia. Esto contrasta fuertemente con los procedimientos de infracción que la Comisión ha elevado contra las leyes de asilo de Hungría. Sin embargo, el frente anti-refugiados de la UE no está totalmente unido.

Una patrulla danesa de FRONTEX rechazó acatar las órdenes de devolver a un grupo en tránsito a Turquía a pesar de las órdenes, una acción por la que el capitán de la tripulación fue elogiado por el Primer Ministro danés. Tras la publicación de informes del New York Times sobre la utilización por parte de Grecia de "centros de detención ilegales" para facilitar las devoluciones ilegales, el Comisionado de Asuntos Internos,Ylva Johansson, pidió a Grecia que honrara el derecho al asilo y criticó la violencia contra las personas en tránsito. Mientras la UE renegocia un futuro acuerdo con Turquía, es importante conseguir que las voces que apoyan a las personas en movimiento sean escuchadas, pero tal como está la situación, estas críticas son enormemente superadas por el apoyo político e infraestructural que no se desvanece, a pesar del impacto que tiene sobre las vidas humanas en las fronteras griegas.

Conclusiones y Recomendaciones

El peso de las pruebas presentadas en este informe conjunto implican tanto a Grecia como a la Unión Europea en una serie de abusos contra las personas refugiadas y migrantes.Estas conclusiones se presentan junto con pruebas de procedimientos previos y sistemáticos dirigidos contra dichas comunidades, como las violaciones en el derecho al asilo, las devoluciones en caliente y las condiciones inhumanas en las islas. Los incidentes de febrero/marzo de 2020 representan por lo tanto una escalada dentro del conjunto continuo de prácticas fronterizas ilegales. Los relatos que se presentan aquí, recogidos por una amplia gama de organizaciones que observan con sus propios ojos está arremetida física, psicológica y legal contra los grupos de tránsito, abogan por un cambio inmediato y fundamental.

El presente informe hace un llamamiento a las instituciones pertinentes para que cumplan el derecho internacional, específicamente en lo que se refiere a: derechos humanos, el acceso al asilo, y a condiciones humanas de recepción. Como equipos que observamos las devoluciones en caliente ilegales y la violencia fronteriza sobre el terreno, la necesidad de una ruta segura para las personas en movimiento y de la rendición de cuentas por parte de aquellos que usan la violencia y la fuerza desproporcionada contra la gente en las fronteras griegas es una necesidad absoluta. Tal y como están las cosas, se está dando apoyo institucional a un sistema fronterizo violento que incluye actos como los de obligar a las personas a desnudarse, golpearlas, disparar contra ellas y posibilitar que se ahoguen. Los acontecimientos de principios de marzo en las fronteras terrestres y marítimas cuestionan la integridad de Grecia y el compromiso de la UE con la protección de los derechos humanos. Las voces que hemos presentado aquí de la frontera terrestre y marítima hacen un llamamiento para que respondan por sus actos, y exigen cambios sustanciales.

Solicitudes de prensa

Para más información sobre este informe y el trabajo de supervisión de las organizaciones involucradas:

press@borderviolence.eu

advocacy@mobileinfoteam.org

press@mare-liberum.org

info@nonamekitchen.

balkaninfovan@gmail.com